

Cómo estudiar la Biblia



5ª SEMANA **1**

inTro

Una posesión muy preciada

Pienso en el momento en que recibiste tu primera Biblia. Quizá te la regaló un familiar creyente cuando eras niño, o tal vez la compraste tú mismo ya de adulto. Sea mucho o poco el tiempo que hace que tienes Biblia, piensa en el valor que le das a este libro. ¿Es una de tus posesiones más preciadas y atesoradas? ¿O simplemente das por sentado que tienes la Palabra viva de Dios al alcance de tu mano? ¿Te cuesta ser constante en su lectura? A lo mejor te preguntas por dónde empezar o cómo leer este libro para acercarte más a Dios.

Martín Lutero escribió: «Durante varios años he leído la Biblia dos veces al año. Si la Biblia fuera un árbol grande y poderoso y todas sus palabras fueran pequeñas ramas, yo habría tocado todas las ramas, ansioso por saber qué había allí y qué tenía que ofrecer».* Tanto si disfrutas de un vibrante tiempo diario de estudio de la Biblia, como si tu Biblia permanece sin abrir en una estantería o en tu dispositivo electrónico, la realidad es que todos podemos desarrollar hábitos más sólidos para estudiarla.

No siempre es fácil para una persona ocupada desarrollar el hábito de dedicar un tiempo diario regular y sin prisas a leer la Biblia. ¿Alguna vez pones el despertador un poco más temprano de lo normal para levantarte a leer la Biblia? ¿O te cuesta levantarte de la cama y miras el reloj pensando: «Me quedan quince minutos para ponerme en marcha, más vale que me dé prisa»? ¿Alguna vez elevaste una breve oración o leíste un capítulo de manera superficial antes de pasar a tu jornada a toda velocidad, y luego te diste cuenta de que, aunque tu conciencia estaba tranquila, tu corazón estaba insa-

tisfecho? El ajetreo de la vida tiene la capacidad de reducir nuestro tiempo a solas con Dios hasta que pierde su poder.

Elena G. de White lo expresó de esta manera: «Solo se obtiene un beneficio muy escaso de una lectura precipitada de las Sagradas Escrituras. Uno puede leer toda la Biblia y quedarse, sin embargo, sin ver su belleza o comprender su sentido profundo y oculto» (*El camino a Cristo*, cap. 10, p. 133). Si bien es cierto que la lectura de la Biblia trae bendiciones (como beber agua de un hidrante: mucha y muy rápido), es posible leerla de principio a fin y, aun así, no captar mucho. Dios nos ha dado su inspirada y preciosa Palabra para que lleguemos a conocerlo más a él y, en el proceso, también a nosotros mismos. Cuando tomamos tiempo para ver el hermoso e indescriptible carácter de Dios y cómo ha interactuado con la humanidad a lo largo de la historia, no podemos sino amarlo más. El registro de sus interacciones está ahí, en nuestras manos, pero debemos encontrar tiempo y empezar a conocer a Dios a través de la lectura de su Palabra (ver Hechos 17: 11).

Considera las siguientes sugerencias:

Pídele a Dios que ponga en tu corazón un deseo por él. Reclama las promesas de Jeremías 29: 13 y Salmo 37: 4. Pídele que te despierte más temprano de lo habitual o que te ayude a liberar algo de tiempo en tu agenda diaria para pasarlo con él.

Entrega tu tiempo a Dios. Sí, estás ocupado, tienes muchas cosas urgentes que hacer, pero el tiempo con Dios es de un valor incalculable. Ve a un lugar tranquilo y lee el Salmo 46: 10 o canta himnos como «Salvador, a ti me rindo». Piensa en los aspectos de tu vida que tal vez no has entregado a Dios y entrégaselos.

Pasa tiempo con Dios incluso cuando no tengas ganas. Al igual que hace falta tomar una decisión consciente y tener un plan de acción para estar sano (por ejemplo, hacer ejercicio, comer saludable, dormir suficiente), hay que tomar una decisión consciente para mantener una relación estrecha con Dios. Recuerda que lleva al menos veintiún días formar un nuevo hábito, y que nunca podremos tener éxito sin la ayuda del Espíritu Santo.

Esta semana exploraremos formas prácticas de mejorar nuestro estudio de la Palabra de Dios.

* *What Luther Says: An Anthology*, t. 1 (Concordia Publishing House, 1959), p. 83.

Escribe el Salmo 119: 97-104 de tu versión preferida de la Biblia. ¿Qué podemos aprender de estos versículos sobre la Palabra de Dios y sobre aquellos que meditan en ella?



5ª SEMANA 2

inTerioriza



«Oh cuán dulce»...

Pienza en tu postre favorito. ¿Es bueno para tu salud? Tal vez uses miel como endulzante, o miel de manuka por sus supuestos beneficios medicinales. Si alguna vez has probado miel del panal, sabrás lo dulce que es su sabor y lo suave que es su textura al derretirse en la lengua. En el Salmo 119: 103-104, la Biblia se compara a sí misma con la miel. ¡Qué deliciosa metáfora! «Tu promesa es más dulce a mi paladar que la miel a mi boca. De tus preceptos he sacado entendimiento». Sí, las palabras de Dios son verdaderamente dulces para nuestra vida y distintas de cualquier cosa que el mundo nos ofrezca. A diferencia de muchos postres, la dulzura de la Palabra de Dios es sanadora para nuestra vida; de hecho, transforma nuestro carácter para bien.

Una y otra vez, el Salmo 119 nos invita a deleitarnos en las palabras de Dios (vers. 16, 24, 35, 47, 70, 77, 92, 174). Ese deleite no es una respuesta forzada, sino la experiencia genuina de todos los que dicen: «Mi corazón reverencia tus palabras. Yo me siento feliz con tu promesa, como quien encuentra un gran tesoro» (vers. 161-162). Cuando reconocemos que la Palabra de Dios contiene el mayor tesoro del mundo, hacemos de su lectura una prioridad, la buscamos diligentemente y procuramos comprenderla mejor.

A medida que aumentamos nuestro conocimiento de la Palabra de Dios, lejos de sentirnos satisfechos, queremos más. «Antes de anoecer, mis ojos ya están velando para meditar en tu promesa» (vers. 148). Este tipo de meditación en la Palabra de Dios no es algo que se pueda lograr rápidamente en unos pocos segundos o minutos. Este tipo de inmersión requiere tiempo y atención. En el ajetreado mundo actual, esto significa apartarnos del ruido, poner a un lado el teléfono, desconectarse de las redes sociales, encontrar un lugar tranquilo y escuchar la voz de Dios sin distracciones. Para Jesús, esto significaba retirarse a un lugar solitario mucho antes del amanecer, mientras la multitud aún dormía (ver Marcos 1: 35).

¿Hay algún lugar al que puedas ir cada mañana para estar con Dios? Tal vez puedas poner una silla junto a una ventana, o buscar un lugar tranquilo al aire libre, o incluso puedes sentarte a la mesa de la cocina. Se trata de que tengas un lugar al que puedas acudir a diario para sentarte a los pies de Jesús y aprender de la Palabra de Dios. Sentado a los

pies de Jesús es el mejor lugar en el que se puede estar (ver Lucas 10: 39-42). Si tienes un lugar concreto donde pasar tiempo con Dios, es más probable que vuelvas allí cada día. No te desanimes si pasa un día o dos sin que vuelvas, porque surgen emergencias y no siempre se puede pasar mucho tiempo con Dios. Pero intenta no dejar que pasen demasiados días, semanas o meses sin pasar tiempo a solas con Dios. Recuerda que tener una relación duradera con el Padre es una decisión diaria, que puedes retomar hoy mismo si así lo decides.

En los últimos siete días, ¿cuánto tiempo has dedicado a la oración y a la lectura de la Biblia? ¿Qué te dice tu respuesta sobre los cambios que podrías llevar a cabo en tus prioridades?

Escríbelo aquí





5ª SEMANA **3**

inTerpreta



Profundizar en el estudio de la Biblia

Aunque no hace falta que seamos unos eruditos para estudiar la Biblia, exploremos formas en las que cualquiera puede profundizar en la Palabra de Dios.

Ora. Es imposible exagerar la importancia de la oración como punto de partida (y adonde acudir a lo largo de) para tu tiempo de estudio bíblico. Cuando leemos la Biblia, no estamos solos. El Espíritu Santo está disponible para ser nuestro guía. Elena G. de White comentó al respecto: «Nunca se debería estudiar la Biblia sin oración. Solo el Espíritu Santo puede hacernos sentir la importancia de lo que es fácil comprender, o impedir que nos apartemos del sentido de las verdades de difícil comprensión» (*El conflicto de los siglos*, cap. 38, p. 585). En otras palabras, el Espíritu Santo nos ayuda a comprender la trascendencia de los pasajes de la Biblia que podemos entender fácilmente y nos ayuda a descubrir el significado de los pasajes que nos resultan menos claros.

Lee y escribe. Se podría decir que la principal diferencia entre solo leer la Biblia y estudiarla se reduce a un acto clave: escribir. Escribir nos ayuda a ralentizar nuestros pensamientos, reflexionar sobre la Palabra de Dios y abordarla a un ritmo en el que puedan producirse la observación, la interpretación, la aplicación y la convicción. También ayuda a que nuestras ideas iniciales dispersas se organicen por sí mismas: las lleva de nuestra cabeza al bolígrafo y luego a nuestro corazón para el resto del día. Además, es más probable que recordemos algo si lo hemos escrito. Si no puedes escribir, intenta leer la Biblia en voz alta (o escucharla mientras la lees), y luego expresa tus pensamientos en forma de oración a Dios.

Comparte. Cuéntale a alguien lo que has aprendido. «Hablará mi lengua tus dichos» (Salmo 119: 172, RV60). Esto lo consolidará en tu mente y animará a otra persona.

Elige un libro corto de la Biblia para empezar (como Jonás, Marcos, Filipenses o 1 Juan) y ve avanzando poco a poco.

Aquí tienes un enfoque sencillo que puedes aplicar a un solo versículo, un pasaje o un capítulo completo:

- Ora para que el Espíritu Santo guíe tu mente y sensibilice tu corazón mientras lees.

- Elige un versículo o pasaje de la Biblia.
- En un diario, escribe el pasaje completo o las partes del pasaje que más te llamen la atención mientras lees.
- Vuelve a leer el pasaje con espíritu de oración y subraya las ideas clave.
- Escribe lo que te dicen las ideas que subrayaste.
- Ora sobre estas ideas y reflexiona en oración sobre su impacto en tu relación con Dios.
- Piensa con quién podrías compartir lo que has aprendido.

Estos son pasos sencillos que puedes compartir con todo aquel que desee ayuda con el estudio personal de la Biblia. Si los practicas con constancia, podrás desarrollar sólidas habilidades para el estudio de la Biblia y hacer que tu tiempo leyendo la Palabra de Dios sea más dinámico.

La promesa de Salmo 119: 105, ¿es cierta en tu caso? ¿En qué sentidos es una realidad en tu vida?

Escríbelo aquí





5ª SEMANA **4** **inVestiga**



¿Qué promesas podemos reclamar respecto a la conexión con Dios a través del estudio de la Biblia?

La invitación a buscar
el rostro de Dios:

1 Crónicas 16: 11

Salmo 27: 8

Buscar a Dios a través
de su Palabra:

Salmo 119: 9-11

Salmo 119: 145-148

Isaías 55: 6-11

Que la Palabra de Dios
permanezca en nosotros:

Juan 8: 31

Juan 15: 3, 7

¿Qué otras promesas vienen a tu mente en relación con el Salmo 119: 97-104?

Escríbelo aquí





5ª SEMANA **5**

inVita



Una doble bendición

Hay muchas maneras de estudiar la Biblia, como el método versículo por versículo, el estudio por capítulos, el estudio por temas, el estudio por palabras o el estudio por libros. Podemos estudiar con una concordancia, un buen comentario o un diccionario bíblico. También podemos leer la Biblia junto con la serie *El gran conflicto*, de Elena G. de White, para obtener una perspectiva adicional. Podemos dar un paseo por la naturaleza y escuchar la Biblia o reunirnos con un amigo o un grupo pequeño para estudiar juntos. Así como mantenemos vivas nuestras amistades con actividades variadas y nuevas aventuras, debemos mantener frescos y vibrantes nuestros encuentros diarios con Dios con diferentes métodos de estudio. ¡Siempre hay más que aprender!

Algo que le dará vida a nuestro tiempo de estudio bíblico es compartir con otros lo que hemos descubierto. Cuando explicamos lo que hemos aprendido, el proceso de resumir y sintetizar consolida nuestros pensamientos. Esto nos ayuda a retener el conocimiento. La doble bendición es que, cuando compartimos y analizamos con otros, la conversación espiritual a menudo desafía y fortalece a ambos participantes. Con frecuencia, cuando lo compartimos con otros o se lo enseñamos, es cuando se produce el aprendizaje más profundo en nuestra propia mente.

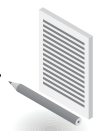
También llegaremos a ver que lo que estudiamos cada día no es solo el mensaje de Dios para nosotros, sino también un mensaje para los demás. Isaías promete que nuestro tiempo a solas con Dios tendrá un impacto de gran alcance en los demás. Dios nos dará palabras para hablar a los demás. «El Señor me ha instruido para que yo consuele a los cansados con palabras de aliento. Todas las mañanas me hace estar atento para que escuche dócilmente» (Isaías 50: 4). Nuestro tiempo personal de estudio de la Biblia no solo nos fortalece, sino que también nos permite animar a aquellos con quienes nos encontramos. Es una doble bendición.

Nuestra vida espiritual es una maratón. Pídele al Señor que te ayude a correr tu carrera con constancia, manteniendo la vista fija en la meta (ver Filipenses 3: 14). No te desanimes si has flojeado un poco

durante un tiempo; simplemente haz los cambios necesarios en tu vida para fortalecer tu relación con Dios a través del estudio de la Biblia y la oración. Da prioridad a tu tiempo diario, sin prisas, a solas con Dios. Cuando concluyas tu tiempo de adoración para ir a la universidad o al trabajo, deja espacio para que Cristo y su Palabra sigan morando en ti durante todo el día.

¿Qué estás estudiando en este momento? ¿Con quién podrías compartir lo que estás aprendiendo?

Escríbelo aquí





5ª SEMANA **6**

imPlicate



Renunciar a las opiniones establecidas

«¿Cómo investigaremos las Escrituras? ¿Hemos de clavar las estacas doctrinales una por una y luego procurar que la Escritura se ajuste a nuestras opiniones establecidas? ¿O tomaremos nuestras ideas y conceptos de la Escritura y mediremos nuestras teorías desde todo ángulo por la Palabra de verdad? Muchos que leen y enseñan la Biblia no comprenden la preciosa verdad que están estudiando o enseñando.

»Los hombres creen errores, cuando la verdad está claramente señalada. Si solo trajeran sus doctrinas hasta la Palabra de Dios en vez de leer la Biblia a la luz de sus doctrinas para demostrar que sus ideas son correctas, no andarían en tinieblas y ceguedad ni acariciarían el error. Muchos dan a la Palabra de Dios un significado que se adecúa a sus propias opiniones, y se desvían a sí mismos y engañan a otros por sus falsas interpretaciones de la Palabra de Dios.

»Al ponernos a estudiar la Palabra de Dios deberíamos hacerlo con corazón humilde. Todo egoísmo, todo amor a la originalidad debería ponerse a un lado. Las opiniones sostenidas durante mucho tiempo no han de ser consideradas infalibles. La falta de disposición para abandonar las tradiciones por largo tiempo establecidas fue la ruina de los judíos. Estaban decididos a no ver ninguna falla en sus propias opiniones o en sus exposiciones de las Escrituras. Pero, por más tiempo que los hombres hayan sostenido ciertos puntos de vista, si estos no están claramente sustentados por la palabra escrita, deberían ser descartados. Los que sinceramente desean la verdad no vacilarán en abrir sus posiciones para la investigación y la crítica, y no se sentirán turbados si sus opiniones e ideas fueran contradichas. Este era el espíritu que compartíamos hace cuarenta años...

»Tenemos muchas lecciones que aprender, y muchas, muchas, que desaprender. Solo Dios es infalible. Los que piensan que nunca tendrán que abandonar una posición favorita, ni tener ocasión de cambiar una opinión se verán chasqueados. Mientras nos aferremos a nuestras propias ideas y opiniones con decidida persistencia, no podremos tener la unidad por la cual oró Cristo».— ELENA G. DE WHITE, *El otro poder*, cap. 4, pp. 25-26

Dios quiere guiar a su pueblo a una comprensión más profunda de la verdad que la que ha tenido hasta ahora. «Siempre que los hijos de Dios estén creciendo en la gracia obtendrán de continuo una comprensión más clara de su Palabra. Descubrirán nueva luz y hermosura en sus verdades sagradas. Tal ha sido el caso en la historia de la iglesia en todos los siglos, y así será hasta el fin».— ELENA G. DE WHITE, *Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 661



5ª SEMANA 7

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

Inmersos en la Palabra de Dios:

- ¿Cuáles son los beneficios de estudiar la ley, los mandamientos, los testimonios, la Palabra y los juicios de Dios? (Salmo 119: 97-104, RV95).
- ¿Cuánto se deleita el pueblo de Dios en su Palabra? (Salmo 119: 103).
- ¿Qué significa meditar en la ley de Dios y en su Palabra? (Salmo 119: 97, 148).

Reflexión personal: ¿Qué cosas te dificultan tener un tiempo regular y sin prisas para estudiar la Biblia, y cómo puedes superar estos desafíos?

Buscar a Dios a través de su Palabra:

- ¿Cuál es la importancia de la Palabra de Dios y de buscar a Dios con todo nuestro corazón? (Salmo 119: 9-11).
- ¿Qué envía Dios para ayudar a quienes lo buscan? (Isaías 55: 6-11).
- ¿De qué manera nos invita Dios a buscarlo personalmente? (Salmo 27: 8).

Reflexión personal: ¿Cuáles han sido tus experiencias más impactantes en el estudio de la Biblia, ya sea en grupo o a solas?

Compartir la Palabra de Dios:

- ¿Cuál es el resultado natural de estudiar la Palabra de Dios? (Salmo 119: 171-172).
- ¿Cómo nos prepara Dios para compartir su Palabra? (Isaías 50: 4).
- Además de compartir lo que estudias, ¿qué otros consejos prácticos pueden enriquecer tu estudio bíblico? (Consulta la sección inTerpreta de esta semana).

Reflexión personal: Con base en tus propias experiencias, ¿qué herramientas o técnicas te han ayudado a que tu tiempo de estudio bíblico sea más significativo?

Puntos clave para recordar:

- El estudio personal de la Biblia es fundamental para tener una relación vibrante y duradera con Dios.
- De manera similar a como se mantiene viva una amistad, debemos buscar formas de mantener dinámico nuestro tiempo de devoción.
- Compartir lo que aprendemos nos ayuda a comprender y recordar mejor lo que estudiamos.